# BIBLIOGRAFIA

Ph. GAVI, J. -P SARTRE, P. Victor: On a raison de se révolter. Discussions. Gallimard (La France sauvage. Collection dirigée par Jean Paul Sartre), París 1974, 378 págs.

Esta obra recoge las discusiones de tres personajes. Las fechas de reunión van de noviembre de 1972 a marzo de 1974. Acontecimientos internacionales y franceses van dando el material del análisis y de la controversia: Chile, Lip, huelgas en Renault, Solchenitsin, etc. -v a partir de estos hechos surgen los temas de la legitimidad, la ilegalidad, la moral, la libertad, etc. Ph. Gavi, 33 años, es periodista en el diario Liberation, que dirige Sartre; P. Víctor. 28 años, es dirigente del grupo mao, separado del P.C. a raíz de los acontecimientos de mavo de 1968. Sartre, 68 años, interviene en la controversia y paralelamente traza los momentos principales de su evolución. Por esto mismo el material que aquí se presenta tiene interés en teoría política v en filosofía.

Sartre es la figura central, pero antiautoritaria: no da consejos, interroga, discute, quisiera solo ser más joven para enfrentarse a los flics. Su trayectoria sigue centrada en el concepto de libertad. En esta misma época de las discusiones trabaja intensamente en su obra El idiota de la familia, en cuya empresa experimenta la violenta contradicción del intelectual: su papel heredado por la sociedad moderna, cómplice y culpable, que escribe sin ensuciarse las manos sobre los hombros de otros, y el intelectual por hacerse, el que quiere estar presente ya en la sociedad del futuro, el de Liberation, La cause du peuple, que busca una sociedad sin libertad oprimida, con libertad:

"Sartre: ( ... ) los colegiales que rechazan la escuela y reclaman el derecho a la pereza, o los jóvenes obreros que no toleran la autoridad del jefecito —pienso que tienen un sentimiento justo de una libertad originaria que ha estado perdida y que les es preciso reencontrar. Y el filósofo que expresara en palabras lo que es esta libertad les permitiría tomar conciencia más profundamente de su situación. A partir de ahí, los maos han llegado a replantear la cuestión de

la moral; o más bien no, no la han planteado, hacen operaciones prácticas que se relacionan siempre con la moral (...).

VICTOR: Con respecto a la noción clave, en tu filosofía, de la libertad, ¿no toma ahora su lugar la noción de revuelta, tal como prácticamente se perfila desde 1968?

SARTRE: Si tú quieres, pero no hay revuelta sin una libertad oprimida, explotada o enajenada ...

VICTOR: La libertad, en tu primera filosofía, era una forma vacía ...

SARTRE: Es la libertad quien se rebela y quien combina una táctica de la revuelta. Es lo que quiero decir. Precisemos: será filósofo en una sociedad comunista el intelectual—manual, en su lugar, que intente saber lo que es el hombre.

VICTOR: Los intelectuales en una sociedad de transición, tras la toma del poder, no tienen sentido revolucionario —poniendo en cuestión incluso al nuevo poder establecido más que como portavoces de la libertad de los hombres, es decir de su revuelta contra las nuevas normas establecidas cuando no son legítimas, o bien contra ciertos aspectos ...

SARTRE: Contra los factores de enajenación que aparecen necesariamente cuando un régimen se instala.

GAVI: Hay una pequeña confusión. Cuando empleabas la noción de intelectual, hablabas de médicos, ingenieros, escritores. Bien, es preciso esperar que éstos no tendrán el mismo papel en una sociedad socialista en que se pone en cuestión la división social; no es justo, pues, reducir el "intelectual" al filósofo tal como se lo conoce hoy.

SARTRE: Personalmente pienso que ninguna sociedad puede prescindir del filósofo, porque la filosofía, en una sociedad cualquiera, es la comprensión de lo que es el hombre de esta sociedad. No pretendo que el filósofo de la sociedad de transición, o de la sociedad comunista, deba ser un especialista de la inteligencia o de la intelectualidad. En un sentido, todo hombre será intelectual—manual. El filósofo será un hombre cualquiera al que razones

particulares lo habrían llevado a plantearse la pregunta: "qué es el hombre", y a tratar de

darle una respuesta" (p. 101 sg.).

Este concepto de la filosofía, que suministra una manera de comprender al hombre que no puede dar una teoría científica, tiene su origen en la Crítica de la razón dialéctica: "Yo decía: la dialéctica marxista no funda su propia intelegibilidad. En este sentido mi libro era primero en desafío; decía: incorporadme en el marxismo y habrá un primer comienzo de una tentativa para llenar el vacío original del marxismo; pero primero es preciso aceptarme, es decir cambiar algo en vuestro método. He creído descubrir la posibilidad de esto en las obras de Mao (...)", cuyo método"no está fundado en el determinismo, porque estudia las relaciones de los hombres entre sí (clases, grupos, reuniones, ejércitos) que excluven, precisamente, las explicaciones deterministas y no pueden comprenderse sino dialécticamente" (ibid. p. 100).

Sartre había estudiado la cuestión del intelectual en tres conferencias (Tokio, y Kioto, 1965), publicadas bajo el título *Plaidoyer pour les intellectuales* (Gallimard, París. 1972, 117 págs.). El tema central aquí era la contradicción en el agente del saber práctico entre el universalismo de su profesión y su particularismo de clase. De 1962 a 1972/74 se siente una marcada evolución que arranca, sin embargo, de la

Crítica de la razón dialéctica.

R. A. H.

#### **UNA NUEVA REVISTA:**

## THE PHILOSOPHICAL INQUIRY

El Dr. Constantino Láscaris, junto a otros filósofos costarricenses, ha recibido una invitación para colaborar en el Lexicon of Philosophy, publicación anexa a la Revista Philosophical Inquiry, de la cual ofrecemos a continuación una suscinta reseña.

El intento de la *Philosophical Inquiry* es promover la investigación y la discusión en todos los dominios de la filosofía, facilitar la comunicación internacional del pensamiento filosófico y ofrecer un vocabulario de la filosofía.

La Revista publicará artículos de relevante calidad en inglés, alemán y francés solamente, pero está en capacidad de ofrecer un resumen de cada uno de ellos en cualquier otro idioma. Se invita a enviar artículos de cualquiter especialidad filosófica; los colaboradores deben, sin embargo, informarse sobre las limitaciones de espacio.

Una sección especial será dedicada al Léxico de la filosofía, que ofrecerá un análisis de los términos básicos de la filosofía, desde la antigüedad griega en adelante. Esta sección podrá ser desprendida del ejemplar y servir, entonces, como componente de volúmenes separados. Especialistas de varios países han comenzado a trabajar en el primer volumen, que incluirá la filosofía y la ciencia del período presocrático.

Esta públicación destina también un espacio a reseñas bibliográficas sobre libros escritos en las lenguas ya mencionadas, o

traducidos a ellos.

### **BIBLIOGRAFIA**

J.M. Palmier: Hegel (Ensayo sobre la formación del sistema hegeliano. F.C.E. Breviario Nº 220, México, 1971.

Esta obra, como advierte el autor, no está destinada a dar interpretaciones revolucionarias sobre el sistema hegeliano, ni a resucitar el hegelianismo. Pretende, más bien, a través de las interpretaciones de Dilthey, Haening, Lukács, Hyppolite, Wahl, replantear lineamientos generales. "El hegelianismo ha muerto", afirma, y si somos responsables de su muerte por superación histórica lo menos que está a nuestro alcance es rendir homenaje de conocimiento por medio de una visión divulgativa y de una crítica didáctica.

Arranca analizando los años de seminario, aquellos cinco años (1788–1793) en el Stift de Tubinga que serán el epicentro adonde confluyan los tres elementos que determinarán su pensamiento pre-fenomenológico (Berna, 1793–1796; Francfort, 1797–1800) y que repercutirán en el desarrollo ulterior de su sistema; su encuentro con la teología luterana (de tono kantiano y pietista); su convivencia con Hölderling y Schelling; y la lúcida visión del significado histórico de la Revolución Francesa. Sus escritos teológicos de juventud, correspondientes a este período, evolucionarán a la Fenomenología del Espíritu.

Esta obra es "la descripción de las diferentes figuras de la Conciencia Desdichada y del camino que conduce a su reconciliación con el mundo, hasta el Saber Absoluto" (p. 29). Hegel rechaza partir de una crítica del instrumento del conocimiento (Kant) y situarse desde el comienzo en la ciencia y en el Absoluto

(Schelling); partirá, más bien, de la "experiencia primera del Espíritu, la del sujeto inmerso en la naturaleza" (p. 41); es decir, del Espíritu Subjetivo donde se da la afirmación suprema del yo (conciencia individual), que conduce a la lucha por su reconocimiento ante "el otro". El precio del reconocimiento es la sumisión del hombre por el hombre y la aparición del amo y el esclavo. En el último estadio el Espíritu toma conciencia de sí a través del arte, la religión y la filosofía y se comprende en su diafanidad.

El tercer capítulo es un análisis de la ciencia de la lógica que "constituye la piedra angular del sistema siendo la Fenomenología nada más que la introducción" (p.75). La lógica será el cuestionario del ser, no ya en su apariencia fenoménica, sino pensándose a través de la conciencia humana; de ahí que conforme y clarifique toda la estructura, sin que por ello deje de ser "una gigantesca prueba de la existencia de Dios" o una teología elevada a los ámbitos de la razón.

Luego aparece la filosofía del derecho como una etapa del desarrollo del espíritu "un mundo donde finalmente pueda reconocerse" (p.85). Pero no busca las bases de un Estado ideal, sino mostrar la riqueza que el Estado significa como desarrollo histórico racional, tanto más cuanto que es Razón "en sí y para sí" y lejos de "estar al servicio del individuo expresa y realiza su pesona moral" (p. 95).

Para finalizar y a manera de apéndice se inserta, en el último capítulo, la oposición entre el pensamiento dialéctico y el pensamiento existencial, el choque entre Hegel y Kierkegaar que —según el autor— "encontramos al nivel más inmediato del sentimiento de lo viviente" (p. 104).

Se trata de una obra útil como introducción a Hegel.

Juan D. López

Panofsky, Erwin. Estudios sobre iconología. Prólogo de E. Lafuente Ferrari. Traducción B. Fernández. Alianza Editorial. Madrid, 1972. 350 pp.

Esta primera presentación al público hispanoparlante de uno de los famosos trabajos de Panofsky es, a la vez, decepcionante y deslumbradora. No estamos acostumbrados, todavía, a la riqueza casi infinita de detalles bibliográficos y de imaginería preciosista con que operan los estudiosos europeos, y alemanes en particular. Pero, ciertamente, esperábamos no solamente la comprensión del arte en sí, o relacionado con algunas corrientes filosóficas (Cap. 5 y 6 especialmente), sino también la interpretación, tan particular y detallada como se quiera, del arte europeo en relación con su historia y su realidad económica, social, síquica.

Panofsky, siguiendo las líneas generales de las tesis neokantianas sobre lo simbólico, ilustrándolas y aplicándolas, nos ayuda muy poco a tener una idea de lo que pueda ser la imagen o el símbolo en tanto expresiones de conciencias y de seres humanos interactuando. Nos quedamos, como con Cassierer en su Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento, en vagos presentimientos de un posible humanismo, que parece esconderse entre las brumas de una emoción que nunca se concreta en doctrina y en teoría explicativa, útil y valedera para nuestra sensibilidad y nuestra problemática actual.

Si para todo "humanista" la historia entera de la humanidad es su maestra de sentido, para Panofsky esta relación está cortada por un tecnicismo ideologizante. Panofsky estudia el Renacimiento italiano desde una "ciencia humana", pero no obtiene ninguna explicación o enseñanza humanista. Unicamente señala, descriptivamente, relaciones, diferencias y semejanzas entre tendencias de las artes y del pensamiento. Aun cuando debe apoyarse en el sentido y en el significado de una obra para entenderla y aclararla, esa intencionalidad desaparece bajo el aspecto puramente técnico, siendo muchas veces esta dimensión mecánica la técnica conceptual o el sentido de una filosofía (:!).

Pero el libro es apasionante. Si Panofsky no puede encontrar el sentido de sus propios análisis y lucubraciones sino en el nivel de la "historia del estilo", un lector ávido de conocimiento sabrá descubrir en esa historia del estilo la historia de hombres concretos que expresan y que reflejan su vida y sus costumbres en el marco de las artes y del pensamiento.

Podríamos descubrir, más allá Panofsky, elementos psicoanalíticos o económicos en el rechazo medieval de la literatura clásica para aprovechar, en cambio, la imaginería pagana traducida a cristiano (Cap. 1). Podríamos presentir el surgimiento de las tesis optimistas, "paradisíacas" o de "Contrato Social", y las concepciones políticas de los utopistas europeos (y hasta Rousseau), en la manía por un mundo primitivo y bueno en Piero di Cosimo (Cap. 2). Podríamos intuir la neurosis burguesa por el tiempo analogado con el oro en el desenvolvimiento de las imágenes del Padre Tiempo, desde la antigüedad clásica hasta Poussin (Cap. 3). Podríamos ver el desarrollo de una ética maniquea y de mala fe en las pinturas y esculturas de Cupido el Ciego, que destapa sus ojos en el Renacimiento para dar lugar a la sublimación del Eros en favor del Trabajo (Cap. 4).

La violencia y la intranquilidad de las obras de Miguel Angel sólo evocan en Panofsky "... la lucha iniciada por el alma para escapar de la materia" (p-249); y el sentido de la mayoría de sus esculturas estaría centrado en un "culto a los muertos", de origen platónico y análogo al egipcio. El Autor contrapone la forza di levare

de Miguel Angel con el sfumato de Leonardo para encontrar en el primero un platonismo que medita el mundo para despreciarlo y, en el segundo, la reconciliación armónica del cuerpo y del alma. No considera, por ejemplo, el horror tentador que siente Miguel Angel por la voluntad de poder (Julio II, Lorenzo y Giuliano Médicis) y por la violencia guerrera (el gesto de Cristo en El Juicio Final de la Sixtina), como fundamentos de la inquietud que encontramos en su arte. Leonardo, por su parte, ya sabemos, gustaba de las artes guerreras y del poder. Acaso por eso "esfuma" en sus obras la tensión, la intranquilidad y la protesta.

El libro debe ser leído por todos los estudiosos, no solamente de la estética, sino también de la historia de la filosofía, de la filosofía clásica, medieval y moderna, y también resultará sugerente a los psicólogos y sociólogos de la cultura. El aporte más importante, además del ya mencionado, relativo a su riqueza cuantificable (fotografías y aparato crítico abundante), reside en que Panofsky nos enseña a ver las obras de arte con su extremada sensibilidad y conocimiento erudito.

E. Saxe Fernández.

#### **LIBROS RECIBIDOS EN 1974**

Canals Vidal, F. Textos de los Grandes Filósofos. Edad Contemporánea; Curso de Filosofía Tomista; Editorial Herder S.A., Barcelona, 1974. 288 págs.

Cappelletti, Angel J.: Introducción a Condillac. Biblioteca de textos Filosóficos. Escuela de Filosofía. Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela, 1973. 431 págs.

Dianoia, Anuario de Filosofía. Fondo de Cultura Económica. Universidad Nacional Autónoma de México. Año XIX, 1973, Núm. 19. 245 págs.

Ensebi Colomer: Hombre y Dios al Encuentro. Antropología y teología en Teilhard de Chardin, Herder, Barcelona 1974.

Ferrater Mora, José: Cambio de marcha en filosofía, Alianza Editorial, Madrid 1974. 223 págs.

Filosofia. Rivista trimestrale. Turín. Año XXV, Fasc. I/III, enero-julio, 1974.

Gablentz, Otto Heinrich von der: Introducción a la Ciencia Política. Sección de Ciencias Sociales; volumen 142; traducción: Víctor Bazterrica; Editorial Herder S.A., Barcelona, 1974. 509 págs.

Indice Cultural Español Nº 289, Dirección General de Relaciones Culturales, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1973, 143 págs.

Interdisciplina, Revista de coordinación científica para la integración del conocimiento. Nº8, 1973; Nº 9, 1974. Buenos Aires.

Rossmann, Kurt: Immanuel Kant, Un filósofo alemán. Ed. Ullstein, Berlín, 1974, 29 págs.

Künz, Hans: La encarnación de Dios. Introducción al pensamiento teológico de Hegel como prolegómeno para una cristología futura. Herder, Barcelona, 1974. Trad. Alejandro El Lator Ros. 784 págs.

Lledo, Emilio: Filosofía y Lenguage. Editorial Ariel, Barcelona, II edición, febrero de 1974, 209 págs.

Mandrioni, Hector Delfor: Sobre el amor y el poder. Ed. Columba, Buenos Aires, 1973. 333 págs.

Morera, Rosibel: Cartas a mi señor. Ediciones Líneas Vivas. Círculo de Escritores Costarricenses. San José, 1973.

Neira Hugo: Cesarismo populista. Edit. Zero, Madrid 1970. 73 págs.

Neira, Hugo: El Golpe de Estado. Edit. Z y X Santiago-Chile; Madrid-20, España. 1969, I edición. 61 págs.

Obregón, E. Las clases sociales. ¿Qué son y qué significan? Edita, Zero, S.A., Murcia, 1970 (III edición). 92 págs.

Panikkar, Raimundo: Cometas. Fragmentos de un Diario espiritual de la Post-guerra. Editorial Católica, S.A. Madrid, España. 1972. 315 págs.

Pérez Gutiérrez, É.: La religión como sistema establecido. Edit. Zero, Madrid, España, 1971 (II edición). 42 págs.

Revista Brasileira de Filosofia. Instituto Brasileiro de Filosofia, San Pablo, Vol. XXIV, Fasc. 93, enero/marzo 1974.

Rovirosa, G.: De quién es la empresa. Edit Zero, Madrid, 1970 (IV edición). 99 págs.

Sung, Kim il: Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país. San José, Costa Rica, 1974. 74 págs.

Tresmontant, Claude: El problema del alma. Ed. Herder, España, 1974. Trad. F. Herrero M. 194 págs.

Unidad Cristiana. Oriente Cristiano. Año XXIV, Nº 2. Abril-Junio 1974. Madrid, España.